

MENSAJERO DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30-VI-2012

Buzón electrónico: sergio.corona@iberotorreon.edu.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Ing. Héctor Acuña Nogueira, SJ. Rector de la Universidad Iberoamericana Torreón.
Mtro. Andrés Rosales Valdés.. Dirección General Educativa.
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas.

Número 163

ÍNDICE

página

200 años de cambio climático en La Laguna 2

Inagotable quijotismo en Saúl Rosales 6

Enlaces a los Libros del C. I. H. 10

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.cronicadetorreon.blogspot.com>

Comité editorial del “*Mensajero*”: Lic. Jaime Eduardo Muñoz Vargas, Lic. Julio César Félix, Lic. Carlos Castañón Cuadros, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

200 años de cambio climático en La Laguna

Dr. Sergio Antonio Corona Páez¹

Con motivo de la subida a las redes sociales, de algunas fotografías que tomé, las cuales mostraban las “lluvias” simultáneas de polvo y agua (fenómeno nada raro en Torreón) recordé nuestro viejo mito lagunero, y particularmente torreonense: “Vencimos al desierto”. En el fondo, eso es lo que queremos creer los torreonenses como colectividad. Pero ¿es científicamente cierto? ¿Realmente transformamos un desierto en un vergel?

A mi mente vinieron, antes que nada, las grandes lagunas, las cuales existen ya solamente en los mapas de los siglos XVIII y XIX. ¿Dónde están? ¿Por qué fueron perdiendo sus grandes dimensiones, tornándose cada vez más pequeñas, hasta desaparecer por completo? La historia hidrológica nos explica, solo la parte más reciente del fenómeno: la construcción de las represas sobre el Río Nazas detuvo el flujo que alimentaba a las lagunas. Así que éstas, simplemente dejaron de existir. Se puede decir que en doscientos años, los comarcanos perdimos las grandes masas de agua superficial que nos daban apellido de “laguneros”.

Por diversos testigos de los siglos XVIII y XIX, sabemos que los terrenos del suroeste de Coahuila, en lo que ahora son los municipios de Torreón, Matamoros, Viesca, San Pedro y Francisco I. Madero, constituían el “derramadero” de los Ríos Nazas y “Buenaval” (Actualmente llamado Aguanaval) y que en estos espacios florecían los grandes mezquiales. Es decir, la superficie de estas tierras estaba cubierta de espesos bosques de mezquites, a veces tan densos y grandes, que impedían el paso. Cuando, en el siglo XVIII, los agrimensores deslindaban las tierras más occidentales de la Hacienda de San Lorenzo de La Laguna (de los marqueses de Aguayo) hubo límites que tuvieron que ser calculados “a lo lejos” porque los bosques de mezquite literalmente, impedían acercarse.

¹ Maestro y doctor en Historia por la Universidad Iberoamericana México. Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón; investigador y docente del mismo campus. Ensayista, Cronista Oficial de Torreón.

En “Los hombres del mezquite”, el doctor en Historia Carlos Manuel Valdés Dávila nos muestra con claridad la importancia que tenían estos árboles en la vida cotidiana de los aborígenes que habitaban los “desiertos” de Coahuila.

Podemos suponer que había una relación muy particular entre la existencia de estos inmensos mezquiales, las grandes masas de agua, y el clima de la Comarca Lagunera de Coahuila, en tiempos pasados. Pero esto es materia de estudio de futuras investigaciones.

¿Cómo saber cómo era el clima de La Laguna en épocas pasadas? Existen algunas formas de registro natural, que se consideran fuentes históricas. Tenemos el caso de la dendrología, disciplina botánica que permite saber, no solamente cuántos años tiene un árbol vivo a partir de los anillos de su tronco; sino también cómo ha sido el clima durante la vida de ese árbol: períodos de lluvia y de sequía, por ejemplo. Y lo mismo se puede hacer con troncos de árboles muertos, como podría ser el caso de las vigas y morillos de viejos techos coloniales.

Para la Laguna de Coahuila, tenemos un registro escrito, probablemente el más antiguo que puede ser calificado de “científico”. Se trata del “Censo y estadística de Parras” —que en su época incluía la parte coahuilense de la Comarca Lagunera hasta la boca o Cerro de Calabazas al poniente de Torreón— y que fue levantado por el ayuntamiento de la villa de Parras en el año de 1825 y rubricado el 25 de enero de 1826, cuando era presidente de la jurisdicción política el señor Jose Ignacio de Mijares, notario y vecino de la villa desde finales del siglo XVIII.

El texto completo de este “Censo”, que incluye observaciones climatológicas del período 1797-1825, lo transcribí y publiqué, con una introducción crítica, hace doce años, bajo los auspicios del Ayuntamiento de Saltillo y la Universidad Iberoamericana Torreón. Es el número dos de la colección “Lobo Rampante” y puede leerse vía Internet.

Pues bien, en la segunda parte del manuscrito, a partir de la sección 19 y hasta la 27, encontramos la descripción física del partido de Parras (medidas y puntos limítrofes). Las secciones 27 a la 30 corresponden a la “climatura” o descripción de las temperaturas del área, máximas y mínimas por estaciones del año y lugares. Estas mediciones precisas se registraron con termómetro y

utilizaron la escala francesa Reamur. La sección 31 se refiere a las diversas lecturas barométricas del Partido. La sección 32 establece algunas mediciones de radiación solar con el dioptrómetro. La sección 33 presenta lecturas precisas de higrómetro, y se puntualiza que las observaciones se habían efectuado a partir de 1797.



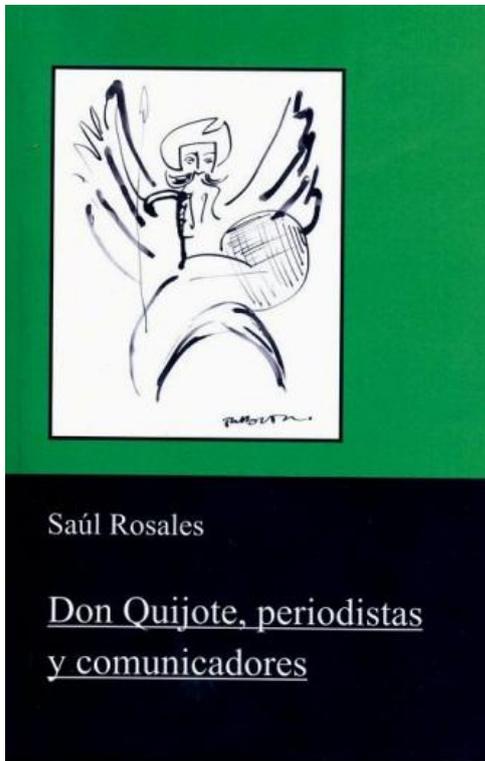
Ya hecha la conversión de la escala Reamur a Celsius, veamos cómo estaban las temperaturas locales a finales del siglo XVIII y primer cuarto del XIX: Para Parras, una máxima de 22.91 grados Celsius durante el verano (21 junio-21 septiembre).

El “Charco de la Vaca” en el centro de “Las Salinas del Álamo” (Viesca) era considerado en 1825 el punto más cálido de todo el suroeste de Coahuila, y en su momento más caluroso del año, la temperatura subía hasta los 25.36 grados Celsius, según los registros de termómetro de este censo.

Si estas lecturas y afirmaciones son correctas, las temperaturas máximas han subido significativamente en La Laguna de Coahuila. Tanto, que cuesta mucho creer que alguna vez la máxima temperatura de verano fue de 25 o 26 grados Celsius, cuando las máximas de nuestro siglo XXI llegan a 44 grados. Veinte grados de diferencia, es una variación colosal en términos climatológicos.

La pregunta lógica salta a la vista: ¿La desaparición del agua superficial y de los grandes mezquiales, están correlacionados con el alza de las temperaturas del verano en La Laguna de Coahuila? ¿Es posible alterar de manera tal un ecosistema? Porque si es así, nunca vencimos al desierto. Mas bien, desertificamos un área de gran riqueza forestal. Destruimos un equilibrio natural de miles, quizá millones de años de antigüedad. Se habla de un cambio climático global. Lamentablemente, nosotros, los laguneros, tenemos nuestro propio cambio climático regional “para presumir”.

EL MOSTRADOR



INAGOTABLE QUIJOTISMO

EN SAÚL ROSALES

JAIME MUÑOZ VARGAS

Escritores quijotistas me llegan de inmediato a la cabeza: Goethe, Heine, Thomas Mann, Dostoievski, Víctor Hugo, Unamuno, Graham Green, Mark Twain, Alejo Carpentier, Alfonso Reyes, Borges, García Márquez, Vargas Llosa y, por supuesto, el recientemente ido Carlos Fuentes, quien por cierto declaró más de una vez que celebraba el rito espiritual de releer cada año la gran novela de Cervantes. Estos y varios famosos escritores más han ponderado como extraordinaria la calidad del *Quijote*, sus incuantificables aciertos, su condición de libro imperecedero. Tan lo es que no existe obra humana de ninguna índole, ni arquitectónica ni tecnológica ni nada, que haya convocado igual unanimidad en el elogio y un número de juicios siquiera aproximado al que recoge año tras año, desde hace siglos, el relato cervantino.

Este caudal enorme de aproximaciones, que por grande parece haber agotado sus posibilidades, no deja de crecer en todas las lenguas y a propósito de todas las temáticas. En efecto, el *Quijote* es un libro generador de libros, acaso la historia mejor escudriñada de cuantas ha producido una imaginación humana. Cuento anecdóticamente, y sólo para traer un ejemplo, que hace cerca de 25 años di con un libro donde se vinculaba al Quijote con la medicina. Recuerdo que para entonces yo ignoraba la frecuencia de esas implicaciones. ¿Cómo —me preguntaba—, el *Quijote* puede ser algo más que un divertimento narrativo? El paso de los años y otros hallazgos de esa índole me confirmaron que la obra de Cervantes en general, y el *Quijote* en particular, era desdoblable: podía ser literatura, divertida literatura o banquete filológico nomás, pero también era, por su poder sugestivo, lo que deseáramos interpretar, lo que quisiéramos adaptar a nuestros propósitos siempre y cuando estuvieran atravesados por una sentido enaltecedor del tema o el oficio al que quisiéramos asimilar la andante caballería, esa andante caballería extinta ya en tiempos de Cervantes, pero metafóricamente viva en toda actividad cuyo objeto, cuya orientación, cuyo fin sea ayudar, socorrer, cuidar, proteger, salvaguardar al que lo necesite con mayor urgencia.

Así entonces, aquel libro donde se hermanaba al manchego con la medicina no podía ser más atinado, como luego entendí. Más allá de que en la actualidad éste o muchos otros oficios no sean precisamente quijotescos, lo cierto es que en términos ideales un médico es mejor en la medida en la que antepone su vocación de servir a su urgencia de servirse, de enriquecerse usando como medio el dolor ajeno.

Saúl Rosales, puedo decirlo desde ya, es el más importante cervantista lagunero. En 2010 publicó *Un año con el Quijote*, libro que congrega los artículos por él escritos durante los doce meses celebratorios del cuarto centenario de la edición príncipe impresa en 1605. Hoy, a su generosa obsesión suma *Don Quijote, periodistas y comunicadores*, libro en el que aproxima la figura del caballero a la de los actuales difusores de información y opiniones. Como lo hizo el médico ya mencionado, Saúl Rosales, quien ha sido periodista y maestro de varias generaciones de estudiantes de comunicación, acerca el quehacer del hombre de La Mancha al de quienes, con diferente rocín y diferentes armas, también tienen, en teoría, en el plano de lo ideal, la

obligación irrenunciable de buscar la verdad en la inmediatez de la vida cotidiana, de articularla en vertiginosos mensajes y de comunicarla para que mediante tal ejercicio sea posible desfacer entuertos y socorrer, sobre todo, a los menesterosos de nuestra hora.

Se trata pues de un libro movido por un brazo de palanca ético. Saúl Rosales no esconde en estas páginas su deseo de mostrar que en el hético y ético Quijote y su oficio cuadran, *mutatis mutandis*, sutiles y valiosas directrices para el desempeño del comunicador. El autor entiende la importancia de esta profesión, conoce sus puntos flacos, la facilidad con la que a veces una vocación sana de periodista se tuerce por el pragmatismo o la venalidad, que conducen casi en automático al ejercicio cínico de la mentira y el ocultamiento. Rosales, lector atento del *Quijote*, extrae del caballero andante una miscelánea de lecciones que todo comunicador bien nacido puede apropiarse y usar como adarga, como escudo ante las acometidas del poder que aspira siempre a corromperlo.

El método elegido por Saúl Rosales es sencillo, amable con el lector, puedo decir que hasta práctico si consideramos que su lectura es lineal, es decir, que avanza de acuerdo a lo que cada capítulo del *Quijote*, en orden, le insinuó. Luego de ponderar en el prólogo el valor del periodismo, actividad nacida casi al mismo tiempo que Cervantes, avanza en cerca de cien pasajes breves, de una cuartilla o poco más, por los capítulos de las dos partes del *Quijote*. Cada una de las reflexiones es encabezada por un epígrafe detonador, cita textual breve en la que apoya sus comentarios. Dicho de otro modo, el escritor lagunero va glosando ciertas afirmaciones del Quijote y las asocia, resemantizadas, al quehacer del comunicador actual. Como dije hace algunos renglones, las palabras que don Quijote enuncia para referirse a sus viejos y en apariencia caducos empeños, son discretamente (uso para el caso el sentido antiguo de la palabra *discreción*, como lo recuerda el autor en la página 117) acopladas por Saúl Rosales a nuestro época y al oficio de comunicar. La verdad, la valentía, el respeto, la solidaridad, la honra, la inteligencia, la responsabilidad y muchos otros valores caros a la caballería andante, deslizados con humor y buena prosa por Cervantes, aquí se tienden como puentes hasta nuestro tiempo para orientar al periodista, para guiarlo ahora que, parece, en esta y en muchas otras profesiones se olvida el ideal de ser útil

a la sociedad, y, en sentido inverso, son fomentadas las nociones nada quijotescas del individualismo y la mezquindad.

Don Quijote, periodistas y comunicadores, es por todo un paseo múltiple: por el libro de Cervantes, por la comunicación como actividad fundamental en las sociedades contemporáneas y por las llanuras de la ética siempre necesitada de andantes caballeros o de andantes periodistas y comunicadores.

Comarca Lagunera, 26, junio y 2012

El Quijote, periodistas y comunicadores, Saúl Rosales, Amanuense Editorial, Torreón, 2012, 161 pp. Texto leído en la presentación de este libro celebrada el 26 de junio de 2012 en la biblioteca municipal de la alameda Zaragoza, Torreón. Participamos Angélicas López Gándara, el autor y yo.

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

En existencia, \$ 100 c/u

- 1.- [Una disputa vitivinícola en Parras \(1679\)](#). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
- 2.- [Censo y estadística de Parras \(1825\)](#). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
- 3.- [Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas.
- 4.- [Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.](#) Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
- 5.- [Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango \(1761-1819\)](#). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
- 6.- [Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.](#) Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas.
- 7.- [Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.](#) Sergio Antonio Corona Páez
- 8.- [La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria.](#) Sergio Antonio Corona Páez.

En existencia, sin enlace:

- 9.- [Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007.](#) Sergio Antonio Corona Páez
- 10.- [Padrón y antecedentes étnicos del Rancho de Matamoros, Coahuila, en 1848.](#) Sergio Antonio Corona Páez.